

ORACIÓN: EL BUEN SAMARITANO

Especialmente indicada para niños/as de 7 a 10 años

MONICIÓN:

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo".

El amor a Dios se demuestra en mi vida, cuando nuestro amor a otros.

La vida cristiana es una vida práctica. Jesucristo nos llamó a amar a Dios y también a nuestro prójimo. Desafortunadamente, muchas veces damos énfasis al amor hacia Dios, pero nos olvidamos de recalcar el amor hacia los demás y la verdad es que el amor de Dios no vale si no amamos a la gente, incluso a aquellos que viven lejos y son muy diferentes a nosotros.

(Invitamos a los niños a sentarse formando un círculo. Escuchamos la canción mientras nos acomodamos.)

Canto: "Ámale al Señor, ama si quieres ser feliz"

<https://www.youtube.com/watch?v=ssJe7JtgiKI>

Ámale al Señor con alma, mente y corazón.

Ámale al Señor y a tu prójimo también.

Ama si quieres ser feliz. Ama y todo cambiará.

Ama y al fin comprenderás la alegría de vivir.

Te amo mi amigo. Te amo mi amiga.

Te amo mi amigo porque Cristo vive en mí.

DINÁMICA CAJA DE LAS PARÁBOLAS

(Para hacer esta dinámica, necesitamos una caja forrada de dorado, tela marrón, dibujos de Jerusalén y Jericó y personajes que encontraréis al final del documento y dos piedras, que pueden ser dos bolas de papel de periódico.)

Una vez sentados, cogemos nuestra "**Caja de las Parábolas**" (caja forrada de dorado) y decimos:

- Las parábolas son preciosas y muy valiosas, como el oro y esta caja es de color dorado. Las parábolas también son como regalos y han sido dadas a nosotros. Lo cierto es que no podemos comprarlas... ¿Por qué no destapamos esta caja a ver si es una Parábola?

(La destapamos lo suficiente para poder sacar las cosas de dentro, pero sin dejar que los niños/as vean lo que hay).

Sacamos la tela de color marrón y la extendemos diciendo: "Me pregunto qué podrá ser esto. ¿Habrás algo más en la caja que nos ayude a saber si esto es una parábola?"

Sacamos la ciudad de Jerusalén y la ponemos al lado izquierdo y la ciudad de Jericó al otro extremo del camino (tela marrón). Ponemos las dos rocas grandes (pueden ser dos piedras o dos bolas de papel de periódico) al lado del camino, a nuestra derecha. Ponemos los dos ladrones detrás de las rocas. Guardamos silencio un momento y luego decimos:

"Una vez hubo alguien que decía cosas tan increíbles e hizo cosas tan milagrosas que algunas personas empezaron a seguirle. Un día, un maestro de la ley le preguntó:

- ¿Cuál es la ley más importante?

Y Él le contesto:

- ¿Qué dice la Palabra?

Y el maestro de la ley dijo:

- Debemos amar a Dios y amar a nuestro prójimo... Pero, ¿quién es mi prójimo?

(Ponemos al viajero al lado de Jerusalén).

Entonces, Él, les contó una parábola:

- Una persona (empezamos a mover al viajero) estaba viajando desde Jerusalén a Jericó cuando unos ladrones (sacamos los dos ladrones de las rocas y los hacemos encontrarse con el viajero) le atacaron y le lastimaron y le quitaron todo lo que tenía y le dejaron al lado del camino medio muerto (colocamos a los ladrones en la caja y ponemos al viajero boca abajo, al lado del camino).

Un gran sacerdote del Templo de Jerusalén estaba pasando por el camino (sacamos el sacerdote de la caja y lo movemos lentamente desde Jerusalén hacia Jericó) cuando vio al viajero lastimado, se pasó al otro lado del camino (movemos al sacerdote hacia el otro lado del camino hasta que pase al viajero y siga caminando por el centro hasta Jericó).

También pasó por aquel camino un levita, una persona que trabajaba en el Templo, (hacemos caminar al levita desde Jerusalén). Cuando vio al viajero lastimado, él también se pasó al otro lado del camino.

Pero un samaritano, (lo sacamos de la caja y lo movemos desde Jerusalén hacia Jericó) alguien que no era del mismo país, llegó donde el viajero. Y cuando vio al viajero tuvo compasión y se dirigió hacia él. Le puso medicina, curó sus heridas y lo llevó en su burro (el samaritano ayuda al viajero herido) a una posada (mueva el dibujo hacia Jericó). Allí se quedó con él toda la noche. Le dijo al dueño de la posada que el viajero debía quedarse hasta que todas sus heridas se curaran y que él pagaría todo (guardamos silencio un momento).



Para reflexionar:

- ✓ ¿Cuál de estos personajes (ponemos al sacerdote, al levita, al samaritano y a los ladrones en fila) fue el buen vecino que ayudó a la persona herida, robada y tirada al lado del camino para morir?
- ✓ Me pregunto si la persona tirada en el camino tiene un nombre.
- ✓ Me pregunto: ¿Cómo el samaritano llegó a ser un buen vecino?
- ✓ ¿Tenéis vosotros preguntas?

Iniciamos un diálogo con los niños para saber si han comprendido la parábola y qué conclusiones sacan de ella:

- ¿De qué trata la Parábola del Buen Samaritano?
- ¿Cuántas personas pasaron al lado del herido?
- ¿Quién ayudó al hombre?
- ¿Con quién de la Parábola te identificas más? ¿Por qué?
- ¿Cómo podéis vosotros ser como el buen samaritano?
- ¿Hay alguna persona en vuestro colegio o vecindad que sea menospreciado y no respetado a quien pueda ayudar?
- ¿Quién es nuestro prójimo?
- ¿Qué debo hacer para imitar al buen samaritano?
- ¿Cómo debemos comportarnos con alguien que necesita nuestra ayuda?
- ¿Quién creéis que amó más a Jesús: el sacerdote, el levita o el samaritano? ¿Por qué?
- ¿Cómo podemos seguir las enseñanzas de Jesús y demostrar amor por otras personas?

Pedimos a los niños que hablen de situaciones en las que hayan prestado servicio a alguien que lo necesitaba o cuando ellos o sus familias recibieron ayuda de otras personas.

Dios espera que todos ayudemos a nuestros semejantes y que no seamos indiferentes a las necesidades y dolor ajenos sin importar quién sea la persona ni de dónde es.



Leemos el Evangelio según San Lucas (10,25-37)

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Él le dijo: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” Él respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo.” Él le dijo: “Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida”. Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

Respondió Jesús diciendo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas echándole aceite y vino y, montándole en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gaste de más yo te lo pagaré cuando vuelva». ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?” Él dijo: “El que practicó la misericordia con él.” Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo.”

- Repetimos varias veces:

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo".

CANTO: "Amar unos a otros".

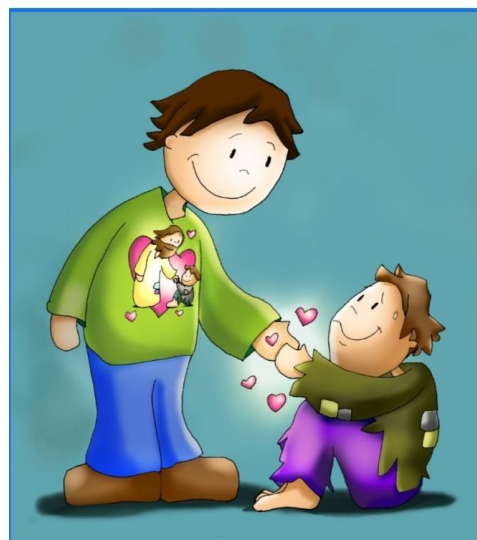
<https://www.youtube.com/watch?v=SEsgYablztk>

Amar, amar, unos a otros y ser amables con todos. (bis)

Jesús nos dijo de amarle y amar a todos. (bis)
Que brille tu luz. **Amar...** (Se repite todo desde el principio).

Puedes decir hola y darle la mano.
Compartir tus juguetes.
Ayudar a un amigo con una gran sonrisa y una buena actitud.
Hay un trabajo que hacer, dos lo pueden terminar.
Solo recuerda que:

Amar, amar unos a otros y ser amables con tus hermanos.
Amar, amar unos a otros y ser amables con tus padres.
Amar, amar unos a otros y ser amables con tus amigos.
Amar, amar unos a otros y ser amables con todos.
AMAR.



REFLEXIÓN:

En cada ciudad o pueblo del mundo, encontramos personas en una situación difícil y lamentable. Niños viviendo en la calle, delincuentes, vagabundos, etc. Es muy triste pensar en esas personas. Sin embargo, no queremos tener ningún contacto con ellos porque nos da miedo que vayan a robarnos o a hacernos daño.

En esta parábola Jesús nos enseña que tenemos que ayudar siempre a los demás, especialmente a los más necesitados. Que nuestro prójimo es cualquiera que esté pasando necesidad, no importa su raza, religión, ni de qué país sea, lo que importa es que cuando veamos a alguien con problemas debemos ayudar como el buen samaritano. Jesucristo nos llamó a amar a Dios y también a nuestro prójimo. Muchas veces nos olvidamos del amor a los demás. La verdad es que el amor a Dios no vale si no amamos a la gente, incluso a aquellos que viven lejos y son diferentes a nosotros.

Mi prójimo es toda la gente del mundo, la familia, los amigos, los vecinos, mis compañeros de clase. Mi prójimo es también el que no me cae bien, el que me pega o los que hablan mal de mí.

Amar al prójimo es servirle, es decir, olvidarme de lo que yo quiero hacer o lo que yo necesito, para ayudar a los demás. Amar al prójimo es también preocuparme por los que están solos, por los que tienen hambre, por los que se quedaron sin casa, por aquel amigo que tiene un problema. ¡Hay tantas personas que podemos ayudar!

Podemos ayudar también con nuestro tiempo y con nuestro cariño. Amar al prójimo es ser amable, es hablar bien y tratar a las personas con cariño. Aunque tengamos muchas cosas materiales, si no tenemos amor, no podemos ser felices.

ORACIÓN FINAL:



Querido Jesús:

Yo también quiero ser compasivo y ayudar a los que sufren. Quiero ser como el buen samaritano que se hizo prójimo de quien estaba tirado en el camino y necesitaba una mano.

Dame valor para acercarme a todos los que necesitan consuelo, compañía y ayuda de cualquier tipo. Empapa mi corazón del espíritu del buen samaritano para que ofrezca siempre mis manos abiertas a los demás.

Que nunca pase de largo ante el dolor de mis hermanos. Que no sea indiferente al sufrimiento. Dame fuerzas, Jesús, para vivir ayudando siempre a todos.

Como María, acogemos hoy tu Palabra en nuestro corazón.

Canto: "María es mi Madre"

<https://www.youtube.com/watch?v=11NQxv8nfgc>

María es mi Madre, es quien guarda mis sueños.
Es la flor más hermosa que habita en el cielo.
María es mi Madre, es luz, vida y guía.
Da la paz a mi alma. Trae a Jesús a mi vida.
María es la Madre de Dios. María es la Madre de Dios.





Samaritano



Levita



Viajero



Ladrón



Ladrón



Sacerdote



Jerusalén



Jericó

EL SAMARITANO Y EL VIAJERO

